

ACTUACIONES ADAPTIVAS Y CULTURALES EN LA CAZA MBYA GUARANI FRENTE A LAS PRESIONES DE CONTACTO¹

Rúbia Carla Formighieri Giordani

Universidade Federal do Paraná

Curitiba, PR, Brasil

E-mail: rubiagiordani@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5698-7981>

Ana Caroline Giordani

Universidade Tecnológica Federal do Paraná

Curitiba, PR, Brasil

E-mail: ana.smat.piraquara@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7201-2372>

Recibido el: 20/04/2022. Aprobado el: 09/08/2023
DOI: <http://dx.doi.org/10.5380/guaju.v9i0.85697t.es>

Resumen

La práctica de la caza entre los mbya guaraníes contemporáneos expresa fuertemente las fuerzas adaptativas del contacto y las transformaciones en esta actividad, también demuestran varios órdenes de cambios en las conexiones ecológicas, incluyendo factores ambientales y territoriales. En este contexto, sigue el debate entre las variaciones en la biodiversidad y la producción simbólica, especialmente en lo que respecta a los interdictos y el valor generado alrededor de la caza, puntos que se trabajan a lo largo del texto. La actividad de caza pertenece al contexto más amplio de las prácticas de alimentación y chamánicas, que permean las relaciones entre los guaraníes y los dioses y también entre personas del pueblo guaraní. El valor simbólico de la carne, y el sentimiento provocado por la caza son rehechos continuamente, porque están afectados por las perturbaciones relacionadas con el espacio.

Palabras clave: Guarani; Caza; Fauna; Territorio.

1 Tradução para o espanhol: María Amor Presa Cordero.

Desempenhos adaptativos e culturais na caça mbya guarani frente às pressões do contato

Resumo

A prática da caça entre os mbya guarani contemporâneos expressa fortemente as forças adaptativas do contato e as transformações nesta atividade demonstram ainda diversas ordens de alterações nos nexos ecológicos incluindo fatores ambientais e territoriais. Neste contexto é que segue a discussão entre as variações na biodiversidade e a produção simbólica, especialmente no que tange aos interditos e ao valor gerado em torno da caça, pontos estes trabalhados no decorrer do texto. A atividade de caça pertence ao contexto mais amplo das práticas alimentares e examânicas que perpassam as relações entre guarani e deuses e entre pessoas guarani. O valor simbólico da carne, e o sentimento provocado pela caça são refeitos continuamente, pois são afetados pelas perturbações conectas ao espaço.

Palavras-chave: Guarani; Caça; Fauna; Território.

Adaptive and cultural performances in mbya Guarani hunting facing the pressures of contact

Abstract

The practice of hunting among contemporary Mbya Guarani strongly expresses the adaptive forces of contact and the transformations in this activity also demonstrate several orders of changes in the ecological linkages, including environmental and territorial factors. In this context, the discussion between changes in biodiversity and symbolic production continues, especially in regard to the prohibitions and the value generated around hunting. These points will be worked throughout the text. Hunting belongs to the broader context of alimentary and shamanic practices that pervade the relationship between the men and the gods and between the men and the men. The symbolic value of the meat and the feeling generate by hunting are continually redone as they are affected by the disturbances connected to space.

Keywords: Guarani; Hunting; Fauna; Territory.



Introducción

Los cazadores Mbya Guaraní más antiguos que viven en el extremo oeste del Estado de Paraná, sur de Brasil, han seguido las voluptuosas transformaciones de los últimos cincuenta años en sus territorios originales y han tenido que lidiar muy rápidamente con los nuevos desafíos impuestos a su actividad cinegética desde el avance de los frentes de colonización en el oeste, suroeste y norte de Paraná (COLODEL, 1993; FREITAG, 2001; RIBEIRO, 2022). La expansión de la sociedad nacional brasileña hacia las zonas rurales y hacia el interior del Paraná, fue seguida por la vertiginosa decadencia de las selvas vírgenes y la desaparición de especies de fauna y flora del bioma atlántico francamente tradicionales al sistema alimentario guaraní (DARELLA, 2004).

Este texto aborda la cuestión de las transformaciones en los patrones de caza y los cambios territoriales de los habitantes Mbya guaraní contemporáneos de las áreas indígenas del extremo oeste del sur de Brasil, cerca de las regiones fronterizas de Paraguay y Argentina (GARLET, 1997; LADEIRA, 2007, 2008; QUEZADA, 2007; ASSIS; GARLET, 2004). Se intenta dar respuesta a la problemática del impacto de la devastación ambiental en la vida de los pueblos indígenas y cómo la degradación de los bosques nativos y la pérdida de los territorios originales ocurridos en la región occidental del Paraná afectaron las dimensiones simbólica, ritual y de consumo de animales de caza por parte de los Mbya guaraní que viven en una Tierra Indígena de la región.

Por lo tanto, este artículo tiene como objetivo describir el espacio social para la caza contemporánea y la percepción de los Mbya guaraní sobre la biodiversidad, específicamente la fauna, en su territorio. El artículo analiza datos primarios producidos a partir de entrevistas semiestructuradas y observación participante resultantes de un año de convivencia con familias Mbya guaraní residentes en la Tierra Indígena denominada Tekoha Itamarã en el estado de Paraná. Con el fin de recabar información específica sobre la actividad cinegética, como ciclos y períodos de actividad cinegética, además de la identificación de los animales, se utilizó un registro de caza completado por tres mujeres de cazadores residentes en el área (con quienes se realizó el mayor vínculo en las relaciones en campo) además de entrevistas con el chamán de la comunidad. También se realizó un inventario exclusivamente a partir de entrevistas con 04 viejos cazadores Mbya que actualmente viven en Itamarã y el registro de consumo de carne de caza en 25 hogares (fuegos domésticos). Es en este contexto que sigue la discusión entre las variaciones de la biodiversidad y la producción simbólica, especialmente en lo que respecta a las prohibiciones y el valor generado en torno a la caza.

Caracterización del bioma en Aldeia Tekoha Itamarã y la pérdida de biodiversidad

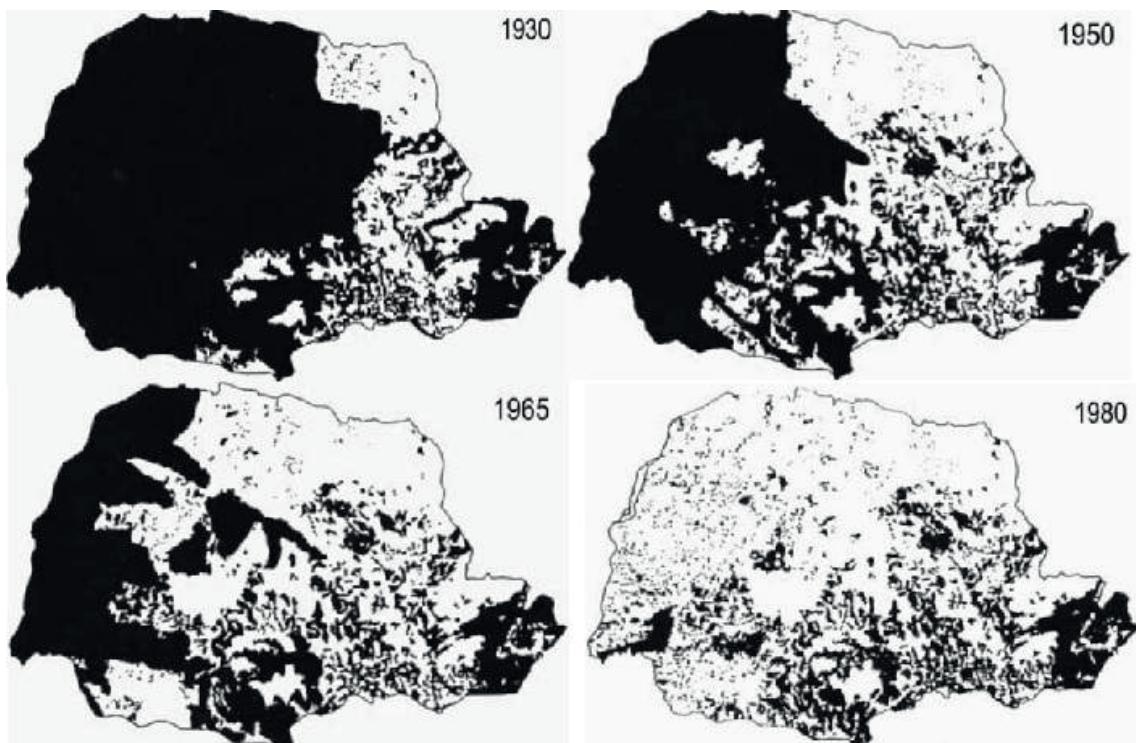
La reserva indígena Tekoha Itamarã está ubicada en el oeste del Estado de Paraná, en el municipio de Diamante d'Oeste. Tiene una extensión total de (2) dos mil hectáreas y una población del orden de 500 (quinientos) habitantes, siendo el área una antigua hacienda de crianza de búfalos adquirida para asentamiento en 1997 y régimen jurídico reservada por Decreto s/n - 28 / 07/2000 (TERRAS INDÍGENAS NO BRASIL, [s.d.]). Está ubicado en el bioma de la Mata Atlántica, y este tiene diferentes fito fisionomías que varían a lo largo del territorio paranaense según cambia la geografía y el clima. En el territorio de Itamarã se encuentra el Bosque Estacional Semicaducifolio (FES), también conocido como Bosque Lluvioso Subtropical o Bosque Tropical Caducifolio. El Bosque Estacional Semicaducifolio refleja una vegetación subordinada a una doble estacionalidad climática: una tropical (intensas lluvias de verano, seguidas de una acentuada sequía) y una subtropical (sin período seco, pero con sequía fisiológica provocada por el intenso frío del invierno, con temperaturas medias inferiores a 15° C).

En Paraná, el área de ocurrencia natural de FES ha sido muy reducida y reemplazada por áreas urbanizadas, para cultivo o para pastos en las últimas décadas. En el propio municipio de Diamante d'Oeste, donde se ubica Aldeia Itamarã, solo el 13% del territorio permanece con cobertura forestal (SOSMA, 2014). Cronológicamente, la deforestación en la Región Oeste, así como en casi todo el territorio del estado de Paraná, está directamente relacionada con el ciclo de la madera a partir de la década de 40 (LEITE; CANDIOTTO, 2015) y la devastación se intensificó entre 1950 y 1970 debido a las innovaciones en logística como camiones de carga y la llegada del ferrocarril. La explotación forestal fue responsable de gran parte de la deforestación de la cubierta forestal del Estado, seguida de la inserción de actividades agrícolas de subsistencia y, posteriormente, de una agricultura centrada en la producción de granos, especialmente soja, maíz y trigo. Esta expansión agrícola sobre áreas boscosas se dio a expensas de la alta fertilidad de los suelos de la región, asociada con la reciente colonización de la parte occidental del Estado (KOZERA; PELUCI, 2015a) e intensificó la deforestación y la reducción de la biodiversidad.

En sólo un siglo (1890 a 1990), el Estado de Paraná redujo su cobertura forestal de 16 millones 762 mil 600 hectáreas a cerca de 872 mil 600 hectáreas (GUBERT, 1998). Esta normalización artificial del paisaje, con la drástica reducción de las poblaciones naturales de fauna y flora, impactó de manera irreversible en la biodiversidad, además de

representar altos costes económicos, por la pérdida de bosques naturales y suelos. Como se puede apreciar en la Figura 1, en 1930 la cobertura forestal en el Estado ocupaba cerca del 64.12% del territorio (12 millones 902 mil ha). En 1950 la cobertura era del 39.67% del Estado (7 millones 983 mil 400 ha); en 1965 la cobertura era del 23,92% (4 millones 813 mil 600 ha) y en 1980 sólo quedaba el 11,90% (1 millón 997 mil 100 ha) del territorio (GUBERT, 1998).

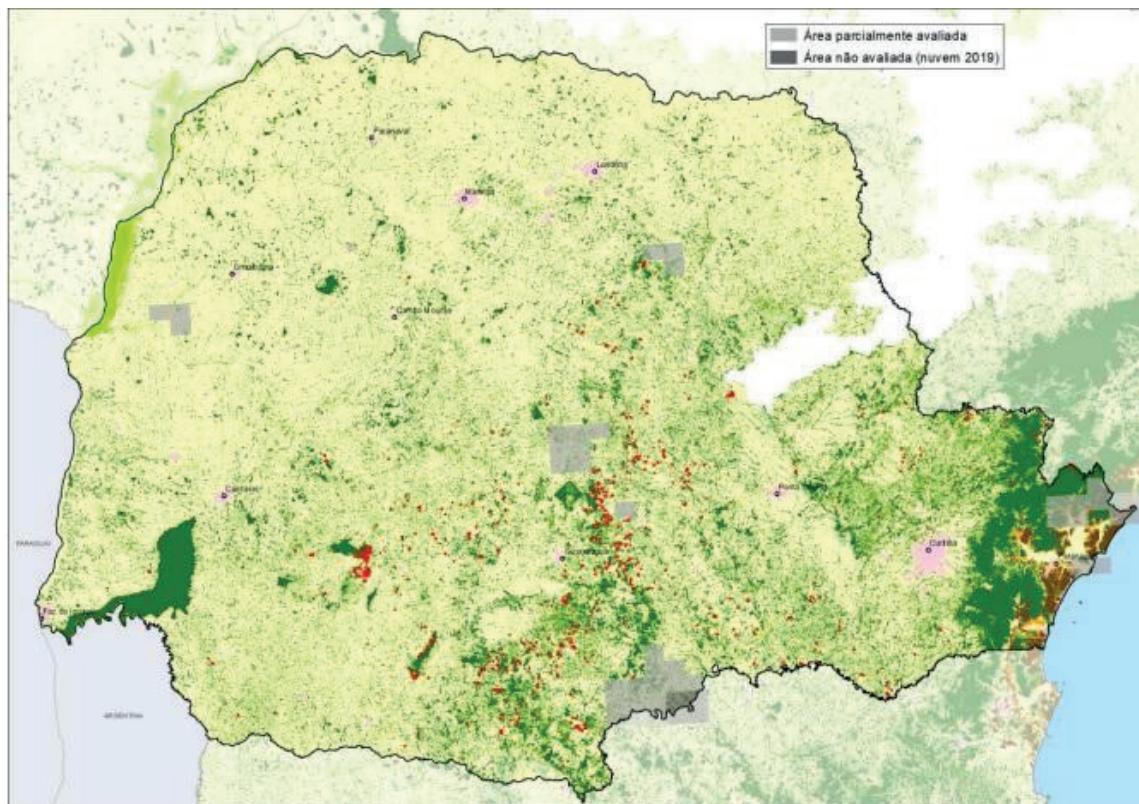
Figura 1- Evolución de la deforestación en territorio paranaense a partir de la década de 1930



Fuente: Adaptado de Gubert (1998).

Así, actualmente, los límites de la Mata Atlántica están representados solo por pequeños fragmentos de vegetación original (13,1%) en el Estado de Paraná inmersos en mosaicos de agricultura (pastos, madera, plantaciones) y áreas urbanas (SOSMA, 2020), como es se puede ver en la figura 2.

Figura 2- Cobertura forestal en el estado de Paraná en 2019



Fuente: SOSMA, 2020.

La rápida devastación de los bosques no permitió sistematizar el conocimiento ni de la flora ni de la fauna del Estado. Los estudios apuntan a los vacíos existentes en la biodiversidad de la región (ALMEIDA et al., 2016; CÁCERES et al., 2007; PEREIRA; BAZILIO, 2018), y en la región sur de Brasil se percibe que es una zona aún poco estudiada en cuanto a la distribución de su mastofauna (CÁCERES et al., 2007).

A pesar de la importancia de los bosques, todavía sufren deforestación como resultado de la conversión a campos agrícolas o de pasto. La consecuencia de esto es la extinción de aproximadamente las tres cuartas partes de la biodiversidad en estos bosques, donde 1 de cada 10 especies ni siquiera ha sido descrita (DIRZO; RAVEN, 2003).

Cabe mencionar que la diversidad de la flora y el tamaño de sus fragmentos están directamente relacionados con la diversidad de la fauna, limitando aún más dramáticamente la dispersión y diversidad de la mastofauna, preferencia en la caza guaraní. De esta forma, es posible corroborar la correlación directa entre deforestación y pérdida de biodiversidad con los informes siguientes de caza guaraní (CACERES et al., 2007; STRAUBE et al, 2004).

Escenas contemporáneas y generalizaciones históricas

Cuando se les pregunta sobre los animales prohibidos para el sacrificio, la respuesta es lacónica: "los guaraníes pueden cazar casi todos los animales que viven en la selva, siempre que la cacería esté autorizada por la deidad", aseguró el chamán. Lo cierto es que no pueden expresar con precisión una lista de animales prohibidos, por lo que, en principio, su tolerancia al consumo de carne de caza es alta.

En la práctica, incluso por factores ajenos a su sistema simbólico, las reservas son mucho mayores, con una variación significativa en el conjunto de presas tradicionalmente cazadas en un pasado de abundancia y posibilidades actuales. Ciertamente, tienen ciertas preferencias y los grandes mamíferos (que darían buena cantidad de carne), según se escuchó durante la investigación, ocupan un lugar privilegiado entre las presas preferidas para la matanza: "¡Yo cazaba animales grandes!", dijo un antiguo cazador.

El inventario de animales sacrificados recurrentemente, considerados buenas presas para el consumo humano, propuesto ahora por los antiguos cazadores, y la comparación con el registro de caza de jóvenes guaraníes, presenta sugerencias interesantes para analizar la estimación generalizada entre los guaraníes sobre la débil presencia de carne de caza en su dieta.

Tabla 1- Comparación entre presas tradicionalmente apropiadas por los guaraníes según cazadores más antiguos y registro de presas recién muertas

Presa catalogada	Animales citados por los indios más viejos	Animales sacrificados en los últimos seis meses
Macaco "Mono" (<i>Alouatta caraya</i>) (<i>Sapajus nigritus</i>)	X	X
Cutia "Agutí" (<i>Dasyprocta aguti</i>)	X	-
Paca* ² (<i>Cuniculus paca</i>)	X	X
Tatu "Armadillo" (Dasypodidae)	X	X
Veado Campeiro "Ciervo Campestre" (<i>Ozotocerus bezoarticus</i>)	X	X
Cateto* (<i>Tayassu tajacu</i>)	X	-
Anta "Tapir" (<i>Tapirus terrestris</i>)	X	-
Capivara "Carpincho" (<i>Hydrochoerus hydrochaeris</i>)	X	X
Tamanduá mirim "Oso hormiguero" (<i>Tamandua tetradactyla</i>)	X	-
Cuati "Coatí" (<i>Nasua nasua</i>)	X	X
Jacaré "caimán de vientre amarillo" (<i>Caiman latirostris</i>)	X	-
Lagarto (<i>Tupinambis</i>)	-	X
Ratão-do-banhado "Coipo" (<i>Myocastor coypus</i>)	-	X
Gambá "Mofeta" (<i>Didelphis albiventris</i>)	-	X
Gato do mato "Gato salvaje" (<i>Leopardus tigrinus</i>)	-	X
Jabuti *(<i>Chelonoidis carbonaria</i>)	X	-
Lontra "Nutria" (<i>Lontra longicaudis</i>)	X	-
Pomba "Paloma" (<i>Streptopelia e Patagioenas picazuro</i>)	-	X
Saracura* (<i>Aramides Saracura</i>)	-	X
Nambu *(<i>Crypturellus tataupa</i>)	X	-
Jacutinga *(<i>Pipile jacutinga</i>)	X	X
Jacu "Penélope" (<i>Penelope obscura</i>)	X	-

Fuente: Adaptado de Giordani (2012)

2

* N.T.: fauna endémica de América del Sur; sin traducción correlativa.

En primer término, observamos que de las 16 (dieciséis) especies mencionadas espontáneamente por los antiguos cazadores, sólo 7 (siete) especies también son identificadas en matanzas recientes. Si hay una ventaja considerable en el número de 16 especies antiguas sobre la lista actual de 13 (trece) especies de presas recientemente capturadas (incluyendo especies nuevas), este gradiente apunta a una variación razonable de animales presentes en un discurso sobre el pasado y el patrón actual. Incluso, si relativizamos el discurso sobre prácticas pasadas con posibles errores involuntarios o lapsos de memoria, se observa que 9 (nueve) especies de animales que fueron frecuentemente cazados en el pasado no reaparecen en el recuerdo actual. Este hecho indica claramente que, en principio, existe un deterioro de la fauna regional en cuanto a especies de interés alimentario (culturalmente referenciadas) para los Mbya guaraní.

Tampoco es de extrañar que entre los animales mencionados espontáneamente por los cazadores en conversaciones que trataron el tema, los animales grandes de rara ocurrencia en la región, como el anta “tapir” y el cateto, no aparecen en el registro de caza de los jóvenes. Considerando que, como ya se mencionó en la sección anterior, existen pocos datos disponibles sobre la fauna del estado debido a la rápida e intensa deforestación, y que hoy en día la lista de especies en peligro de extinción en el estado de Paraná está desactualizada, apareciendo únicamente el tapir “anta” como críticamente en peligro, con riesgo de extinción en el futuro (PARANÁ, 2010).

Asimismo, cabe preguntarse por qué los cazadores antiguos no citan nuevas presas, asumiendo que estos animales ya habitaban los bosques de la región incluso antes de la colonización y la depredación ambiental acelerada de las últimas décadas. Después de todo, si ya estaban allí y el problema no era la escasez, ¿por qué no eran abundantemente capturadas y cocinadas en fuegos domésticos? Frente a la abundancia de especies nativas en el pasado remoto que componían el territorio original guaraní, en comparación con la visible degradación actual de los bosques, ¿los mbya guaraní se habrían vuelto menos juiciosos y habrían relajado el filtro simbólico para la selección de nuevas especies comestibles?

Pequeños mamíferos matados esporádicamente, así como nuevas especies de pequeños peces y aves, ampliamente sacrificados, habrían atraído el paladar nativo y rápidamente entraron en el gusto del menú diario guaraní. Actualmente preparan una variedad de estofados, guisos y caldos acompañados de alimentos secos a base de maíz y yuca. Suponiendo que no existan prohibiciones simbólicas relacionadas con estos animales, al menos ninguno fue registrado en Itamarã, por lo que se sugiere que, si al menos no eran habitualmente consumidos en el pasado, podrían haberlo sido sin problemas. La respuesta

a estas innovaciones culinarias parece demasiado sencilla, si no fuera porque el problema no se limita a la aparición de pequeños animales en los informes de caza, aunque existen prohibiciones específicas para algunos de ellos, sino al hecho de la ausencia de carne de los grandes mamíferos como antas “tapires” y cerdos salvajes, como lo narran las historias contadas por generaciones.

Figura 3- Presa siendo lavada



Fuente: Archivo personal de las autoras (2023).

Un cazador con experiencia, altamente calificado en la materia, reflexiona que es posible que pequeños roedores, mamíferos y reptiles, aunque disponibles y abundantes en las inmediaciones de los poblados, tendentes a soportar intensas inversiones cinegéticas, y representando algunas fuentes de proteína animal (ya que son fáciles de capturar), ocupan un papel secundario en la jerarquía de las cacerías. No eran especialmente atacados por ser pequeños o porque sus hábitos nocturnos requerían la captura con trampas en lugar de la caza móvil con arco, esta última muy valorada. Estas presas, pasadas por alto por los guaranés, pequeños animales y variaciones de especies de reptiles, aves y pequeños peces, resistieron actuando como un dispositivo en las relaciones con la naturaleza. Por el contrario, por ejemplo, las antas “tapires” y los cerdos tenderían a desaparecer más rápidamente del territorio debido a la degradación ambiental y que incluso en ecosistemas más preservados propiciaron desplazamientos de los pueblos a zonas más alejadas, lo que hoy en día ya no es posible. La caza de

animales grandes, como informó el chamán local, estaba fuertemente ritualizada y requería la interlocución del chamán y la división de las piezas de carne a partir del papel central en la casa ritual o casa de oración, el opy.

Aunque no sea posible determinar un patrón remoto de consumo de carne de caza y considerando datos específicos, y ante la sugerida diversidad de carnes en la mesa guaraní, no sería cómodo decir que esa diversidad proviene de la escasez actual y de una especie de lucha sin gloria por la supervivencia. Tampoco sería razonable deducir de ello que la cultura guaraní actúa de acuerdo con la base material posible. Si bien no podemos sugerir cambios significativos a las prohibiciones, es mejor considerar que los acuerdos alimentarios del pasado no serían menos restrictivos que los actuales.

Esta variación en los ejemplares capturados para la alimentación repercute en el significado de matar una buena presa, lo que en gran medida equivaldría a tener un animal de gran tamaño que, a su vez, supliría el deseo colectivo de comer carne (GOW, 1991) y que sería, además, adecuado para responder de forma eficaz al problema de la división de las proteínas. Para los antiguos cazadores de Itamarã, la degradación de la selva es evidente ante la desaparición de grandes animales como antas “tapires” y onças “jaguares”, por ejemplo. Un cazador Mbya Guarani experimentado, solía decir a los blancos que le preguntaban sobre el tema que “antiguamente había muchos animales y eran buenos para cazar”. El chamán de Itamarã también se quejaba de que, a veces, el cazador atrapaba solo animales pequeños y no los podía compartir: “si coge un animal solo para él y su familia, no es mucho; si la caza es grande, va a alcanzar para todos”. Este sentimiento contrastaba visiblemente con los momentos de captura de un gran animal que conmovía a todo el pueblo. Uno de los xamoi (palabra que designa al abuelo u hombre mayor de quien descienden muchos en el pueblo) que ya no iba a la selva a cazar con arco y flecha y solo mantenía trampas, afirmó que si actualmente los Mbya Guarani pasan más tiempo en la selva revisando sus trampas es porque evidentemente las grandes presas empiezan a escasear.

A pesar de la acentuada variación en la lista de presas tradicionalmente consumidas por los Mbya Guarani de Itamarã, se destaca el énfasis del discurso en las grandes presas. Aunque los pequeños se consumen con placer, en Itamarã, los guaraníes elaboran valores diferentes cuando se capturan animales más grandes. En este caso la grandeza consiste en la justicia del uso correcto, por así decirlo, del término “caza”.

Cuando, en campo, se preguntaba a los grupos de mujeres quiénes eran los hombres que cazaban, según las interlocutoras, algunos de los cazadores menores

permanecían invisibles. No se les mencionaba en los círculos de conversación, ni se registraban declaraciones afirmativas sobre el hecho de que alguno de ellos hubiera tenido éxito con presas de gran tamaño hasta el punto de distribuir más ampliamente la carne. Esta proposición al menos acepta los antiguos discursos sobre las expediciones, la caza ritualizada, la intermediación chamánica con la divinidad en el tratamiento de la carne como regalo y la poca atención prestada a las pequeñas presas actuales.

Tabla 2- Registro de caza de un joven cazador (actividad interrumpida después del nacimiento del hijo)

Día	Número de individuos	Especie
1º día	-	-
2º día	02	Tatu "Aramdillo"
3º día	-	-
4º día	-	-
5º día	02	Quati "Coati"
6º día	-	-
7º día	01	Macaco "Mono"
8º día	01	Capivara "Carpincho"
9º día	-	-
10º día	01	Veado "Ciervo"

Fuente: Adaptado de Giordani (2012)

Tabla 3 - Registro de caza de un cazador con experiencia

Período	Número de individuos	Especie	Período	Número de individuos	Especie
1º día	03 01	Pomba "Paloma" Jaguatirica*	21º día	01	Ratão-do-banhado "Coipo"
2º día	03	Pomba "Paloma"	22º día	01	Quati "Coati"
3º día mañana	01 02 01	Ratão-do-banhado "Coipo" Pomba "Paloma" Gambá "Mofeta"	23º día	-	-
4º día	01	Quati "Coati"	24º día	10 kg 100	Carpa Lambari
5º día	-	-	25º día	01 01	Tatu "Aramadillo" Saracura
6º día	01 100	Carpa Lambari	26º día	01 15	Tatu "Armadillo" Lambari
7º día	01 01	Tatu "Armadillo" Saracura	27º día	26	Lambari
8º día	01 06	Tatu "Armadillo" Pez (especie no identificada)	28º día	01	Tilápia
9º día	21	Pez (especie no identificada)	29º día	01	Carpa
10º día	58 2	Lambari Pomba "Paloma"	30º día	09 20	Bagre Lambari
11º día	3	Saracura	31º día	01 40	Saracura Lambari
12º día	2	Tatu "Armadillo"	32º día	10	Bagre
13º día	100	Lambari	33º día	05	Pomba "Paloma"
14º día	1 20	Bagre Lambari	34º día	23 02	Lambari Saracura
15º día	01 02	Saracura Pomba "Paloma"	35º día	02	Carpa
16º día	-	-	36º día	-	-
17º día	-	-	37º día	05	Bagre
18º día	03	Pomba "Paloma"	38º día	100	Lambari
19º día	01	Jaguatirica	39º día	-	-
20º día	03	Pomba "Paloma"	40º día	01 01	Veado "Ciervo" Jaguatirica

FUENTE: Adaptado de Giordani (2012)

¿Habría habido algún tipo de flexibilización de los ritos relacionados con esta actividad? Para el chamán, la salida de los cazadores estaba precedida por el paso al opy, cuando se anunciaban al curador las intenciones de adentrarse en la selva. El chamán analizaba los riesgos a partir de sus impresiones oníricas y las oraciones iban dirigidas a la

deidad (principal) Ñanderu, pidiéndole que pusiera en el camino del cazador los animalitos para ser atrapados - y aquí se considera la premisa de que la caza se entiende de forma genérica dentro de un sistema de dones operado por la deidad. El regreso al pueblo con el animal cazado también obedecía al mismo rito de paso por el opy para formalizar las oraciones al Ñanderu y el reparto de la carne entre los núcleos.

Se observa que la caza representa una forma avanzada de entender la relación entre los sistemas alimentarios y la reproducción social del grupo. En la cosmología guaraní, las deidades están en un horizonte de relación con las que pueden realizar los intercambios pacíficos necesarios para el mantenimiento del socius guaraní, o en términos de Pissolato (2007), para hacer perdurar al guaraní y su existencia. El propio verbo, jopy, empleado a menudo en estos asuntos, sugiere una cierta libertad para tomar lo que está disponible o liberado. Es habitual expresar la caza simplemente como jopy pira í, (pescar pececillos) o jopy koxi (atrapar cateto).

El lugar de la caza en la sociedad guaraní

¿Cuál es la importancia de la caza en la reproducción de esta sociedad, descrita fundamentalmente como agraria desde el texto clásico de Egon Schaden (1974) sobre "Los aspectos fundamentales de la cultura guaraní"? La observación y los relatos recogidos en campo se refieren, en términos de esta imagen consolidada en la etnología guaraní clásica, a la importancia sociológica de la agricultura (GIORDANI, 2015), así como de la familia extensa como unidad económica básica de este avanzado sistema agrario. Si realmente existe una vocación agrícola entre los guaraníes, su manifestación completa es, por otro lado, bastante variable entre los pueblos contemporáneos (PISSOLATO, 2007, LADEIRA, 2007, 2008). Esta variabilidad es señalada, sin embargo, menos como propuesta para la expresión de un proceso de aculturación en curso, que simplemente como el camino propio de un ethos de búsqueda y conquista cotidiana de la satisfacción personal. Esta forma guaraní sería propicia para el abandono de formas de ocupación del tiempo que exigen un grado acentuado de trabajo en la actividad. Finalmente, propone una lectura de estos comportamientos para que los contemple dentro de una ética expresada por su "inestabilidad estructural más que una posible "desestructuración" de una economía tradicional" (PISSOLATO, 2007, p. 71).

Por otro lado, si la caza y la pesca contemporáneas suelen tener una característica esencialmente relajada, veremos que esta actitud relajada no se debe simplemente a que

la caza dejó de asegurar hace mucho tiempo un aporte mínimo de proteínas en la dieta. Se forman dos impresiones casi instantáneas ante las condiciones actuales de caza entre los guaraníes. Por un lado, el discurso de la escasez de presas y la sensación latente de que la cantidad de carne es siempre insuficiente, por mucho que se consuma diariamente. Por otra parte, el sonoro regocijo que la actividad cinegética ocupa entre los myá guaraníes contemporáneos y que suscita indicios de que, de ninguna manera, la caza es un tema perteneciente a un pasado remoto. Teniendo en cuenta la devastación acentuada en torno a las reducidas áreas indígenas del sur de Brasil en la actualidad, veremos que sigue siendo potencialmente activa.

En segundo lugar, surgen intrigantes preguntas sobre la evidente contradicción entre las reconocidas actitudes ascéticas relacionadas con la valoración de la dieta vegetariana (CADOGAN, 1997), retratadas tanto en la literatura clásica como reforzadas en la oratoria de los chamanes contemporáneos, y el explícito apetito por la carne de caza entre fuegos domésticos. Todavía en este campo de oposiciones, están las prohibiciones de consumo de carne y las ocasiones personales para superarlas, dependiendo siempre de una combinación de factores externos a la persona y de su condición para soportarlas (GIORDANI, 2020).

La relevancia de la actividad cinegética entre los guaraníes es evidente tanto por la euforia como por el interés colectivo. Se nota que los cazadores más renombrados pueden gozar de un prestigio que alcanza a varios pueblos, lo cual es común, sobre todo, entre los poderosos chamanes. Cuando se les pregunta sobre el asunto en Itamarã, hay una referencia unánime a un viejo cazador de la aldea vecina de Añetete: "si quieres saber sobre la caza guaraní, ve a hablar con Kuaray. Él tiene experiencia. Te ayudará a entender". También, al comentar el éxito como cazador de otro guaraní reconocido en la aldea, se oye decir que se había creado entre grandes cazadores en otra zona indígena situada en el Estado de Paraná, la aldea de Nova Laranjeiras: "allí sí que hay cazadores, la gente es famosa".

La reputación de buen cazador confiere cierta distinción entre los hombres, pero en cambio, en opinión de la mayoría de ellos, cualquiera puede ser cazador, siempre que tenga un interés personal. En la práctica, sin embargo, si todos codician el título, pocos se embarcan enérgicamente en cacerías sistemáticas. En opinión de un líder, no todos los hombres de un pueblo tienen que ser cazadores porque siempre habrá algunos que se dediquen a cazar con más empeño y compartirán la carne con los demás. Existe un sentimiento de confianza en la reciprocidad alimentaria entre parientes, del cual el reparto de carne es su máxima expresión.

En la investigación de campo, se identificaron tres personas que se dedicaban continuamente a la caza y que solían distribuir más ampliamente piezas de carne de presas grandes. Sin embargo, aunque fueran tres hombres los reconocidos como cazadores por diferentes fuegos familiares, sería injusto esconder que en Itamarã también había otros hombres que mantenían trampas en áreas delimitadas en la selva y reconocidas como sus legítimos espacios para la caza. Aseguraban, aunque modestamente, sobre todo a su núcleo familiar, la discreta regularidad en el consumo de animales como roedores, ciertas aves y peces.

Sin embargo, si varios hombres decían saber cazar, había, en la práctica, una diferencia entre tener trampas distribuidas en la selva que rodeaba la aldea (tekoha) y tener éxito en matar buenas presas con cierta frecuencia. De hecho, la gran mayoría de los hombres sabe hacer una trampa (monde o ñu’ã). Los Mbya Guarani de Itamarã consideraban tanto el monde como el ñu’ã auténticas trampas para emboscar animales de diferentes tamaños, y dominaban su fabricación a partir de lianas, trozos de madera y piedras. Así, el grosor y el peso de los materiales variaban según el tamaño deseado de la trampa.

Figura 4 - Mondé



Fuente: Archivo personal de las autoras (2023).

Figura 5 - Flecha (guyrapa)



Fuente: Archivo personal de las autoras (2023).

Figura 6- Lazo (ñu'ã)



Fuente: Archivo personal de las autoras (2023).

Admitieron, sin embargo, que el uso del arco y la flecha (guyrapa) también se utilizaba en otras sociedades indígenas como los Kaingang. Los guaraníes fabrican flechas y arcos extrayendo trozos de madera del árbol llamado guajuvira; mientras que la cuerda se hace con fibras de palma disponibles en el bosque adyacente. Estos instrumentos para ser utilizados, se ahúman en la casa de oración (opy) antes de ser utilizados por el propietario. Las armas de fuego (mboka) y el machete, en cambio, eran instrumentos provenientes de personas no indígenas (jurua) - una instancia externa.

Los jóvenes empiezan pronto y ya con doce años aprenden a hacer pequeñas trampas, normalmente en las inmediaciones de sus casas con las que se divierten mediante

su supervisión diaria. También es muy común escuchar de alguien que mantiene un monde en algún lugar de la selva, pero que no está armado y esto significa que no vigila la captura de animales. Sin embargo, puede haber quien los supervise esporádicamente. Este fue el caso de un anciano guaraní (*xamoi*) que mantenía un monde controlado diariamente por su nieto.

Hombres que tienen prestigio como cazadores acuden regularmente a la selva en busca de pequeños animales, donde permanecen varias horas al día, ausentándose de otras actividades en el tekoha. Como normalmente ya están ocupados cazando, además de trabajar menos en sus tierras, no van a la escuela, como es el caso de dos cazadores reconocidos.

En Itamarã, la agricultura juega un papel preponderante y determina formas de organización social del tiempo y sus complejas redes de colaboración, representando al final, costosas horas de trabajo. No es de extrañar, por lo tanto, que los tres jóvenes, gastando energías en incursiones diarias a la selva que duraban una media de tres a cuatro horas, tuvieran tierras individuales mucho menos productivas que otros Mbya Guarani.

La observación demostró que los buenos cazadores aseguraban un patrón en la cantidad de presas y una regularidad en el suministro de carne. Mantenían varias trampas de diferentes tamaños, especialmente las grandes monde y ñu'ã capaces de capturar animales más grandes. Conocían y dominaban otras técnicas de matanza de animales y a menudo usaban el rifle y el arco y flecha para cazar. Así, combinaban diferentes procedimientos, capaces de capturar pequeñas y grandes presas, además de vigilar sus trampas a intervalos de tiempo. A veces, incluso regresaban por segunda vez a la selva en el mismo día.

El tamaño de las presas abatidas puede representar el diferencial simbólico que confiere mayor prestigio a quienes son reconocidos como excelentes cazadores. La observación de la rutina de caza en campo demostró que no solo mantenían una regularidad en la captura de animales, sino que eventualmente mataban presas con suficiente masa corporal para compartir pequeños trozos de carne entre varias familias. De forma diferente, cuando capturaban pequeños animales, con trampas o con rifle, se llevaban sin pudor a los patios traseros de sus cazadores para ser consumidos exclusivamente alrededor del fuego doméstico en el que serían cocinados.

Sin embargo, las presas que producen mayores cantidades de carne no pueden ser consumidas exclusivamente por la familia del cazador. Da la impresión de que su presencia imborrable necesita ser disipada mediante la circulación de trozos de carne

entre el conjunto de iguales de la familia. Como bien subraya Hugh-Jones con respecto a la necesidad de diferenciarse de los depredadores solitarios: "Los humanos someten su alimentación a un control intelectual colectivo, mientras que los jaguares cazan aislados y son lo suficientemente egoístas como para comer carne cruda solos en su rincón" ³(HUGH-JONES, 1996, p. 11, traducción nuestra). Los guaraníes, como la mayoría de las sociedades amerindias, discriminan esta actitud como sinónimo no sólo de avaricia, sino sobre todo como una innoble actitud antisocial propia de los no humanos.

La abominación de una actitud tacaña cuando se trata de comida es un valor cardinal en las operaciones de caza. La recurrencia de la figura del jaguar como depredador solitario y egoísta y la adopción de esta postura por parte del cazador es la contra referencia del comportamiento culinario y las normas propias de la humanidad guaraní; representa la antítesis de los valores esenciales que rigen las relaciones entre humanos, divinidad y animales.

Si existe un circuito ritual que el cazador y la presa deben recorrer desde el opy hasta la selva y de vuelta al opy, como lo afirmó el chamán, es porque se trata de un pedido a la deidad para obtener la caza y tras su obtención, el agradecimiento. Esta operación se conoce como un paso cardinal para la concesión de una buena presa. ¿Y qué es una buena presa para los Mbya Guarani? Entre otras cosas, es aquella capaz de generar muchas piezas de carne, suficientes para alcanzar a todo el grupo de familiares con los que convive.

3 Traducido de: "Les humains soumettent leur ingestion de nourriture à un contrôle intelectuel collectif, tandis que les jaguars chassent isolément et se montrent assez egoistes pour manger de la viande cru tout seul dans leur moneda" (HUGH-JONES, 1996, p. 11).

Figura 7 - Distribución de pedazos de carne de caza entre familiares del cazador.



Fuente: Archivos personales de las autoras (2023).

Desde el punto de vista dietético, los datos concretos recogidos sobre las preparaciones diarias indican la presencia de carne de caza de forma habitual únicamente en la dieta de algunos núcleos familiares concretos. Aun sin utilizar métodos que permitan medir el consumo per cápita en términos cuantitativos, la observación sistemática del consumo de alimentos triangulada con los registros de caza y aliada a la observación sistemática de la distribución de piezas de carne, indirectamente indican que las personas de algunos hogares consumían carne de caza al menos dos veces por semana. En otras palabras, desde el punto de vista cualitativo para el aporte energético total de la dieta, la participación de las proteínas de la carne de caza alcanzó, en el momento de la investigación, el 32% de los fuegos domésticos en Itamarã.

Tabla 4 - Relación entre la actividad de la caza y consumo de fuente proteica oriunda de carne de caza en Itamarã (considerado como regular, el consumo mínimo de dos veces por semana en el fuego doméstico de la casa).

Pareja principal responsable por el fuego doméstico/casa	Hombres de la casa que tienen trampas	Atrapó en los últimos tres meses animal con masa corporal superior a 30 Kilos	Presencia regular de fuente proteica (caza) en la dieta de la casa*
Fuego 1	03	- - -	Si
Fuego 2	01	-	Si
Fuego 3	01	Si	Si
Fuego 4	01	-	-
Fuego 5	02	- -	Si
Fuego 6	01	Si	Si
Fuego 7	-	-	-
Fuego 8	01	-	-
Fuego 9	01	-	-
Fuego 10	01	Si	Si
Fuego 11	-	-	-
Fuego 12	-	-	-
Fuego 13	-	-	-
Fuego 14	01	-	-
Fuego 15	-	-	Si
Fuego 16	01	-	-
Fuego 17	-	-	-
Fuego 18	01	-	-
Fuego 19	-	-	-
Fuego 20	01	-	-
Fuego 21	01	-	-
Fuego 22	-	-	-
Fuego 23	-	-	-
Fuego 24	01	-	Si
Fuego 25	-	-	-

Fuente: Adaptado de Giordani (2012).

Se observa que la circulación de la carne está muy marcada en los fuegos domésticos de aquellos identificados tres cazadores, sus suegros y padre. El maestro guaraní, que ejerce un fuerte liderazgo político en Itamarã, a pesar de no dedicarse a la caza, a menudo recibía carne como regalo en su casa. Probablemente como resultado de la suma de carne

redistribuida más ampliamente por otros cazadores al matar animales mayores, y también por cazadores ocasionales. Así, se registró en momentos en que se sacrificaban capivaras “carpinchos” y venados. También ofrecían pedazos de carne otros hombres que cazaban esporádicamente, pero que estaban vinculados al maestro, como en los casos de su yerno y cuñado, así como personas que querían estrechar lazos de alianza política.

Por otro lado, no se disponía de datos de consumos per cápita debido a la enorme dificultad de registrar este nivel específico de ingesta. Los grupos alrededor de un fuego doméstico varían a lo largo del día y los individuos pueden moverse constantemente entre las casas de los familiares con los que suelen compartir tareas y comer juntos. Esto quiere decir que, por ejemplo, cuando tomamos el fuego doméstico de un xamoi, suponemos que otros grupos familiares formados por hijos y nietos que comúnmente trabajaban y contribuían con esta unidad económica (llamada *kuéri*), participaban directamente en el círculo de sociabilidad vinculada al consumo de alimentos.

Si la participación de la proteína de la caza en la dieta diaria sigue siendo insuficiente, hoy en día otras posibilidades de consumo de carne derivan de las relaciones con los blancos y del acceso directo al dinero (PISSOLATO, 2016). Como prácticamente todos los hogares de la época tenían acceso a programas de transferencia de ingresos del gobierno federal, buena parte de los recursos monetarios se destinaban a la compra de alguna cantidad de carne en los mercados que los Mbya Guarani solían visitar mensualmente.

En general, son los hombres los que se encargan de las conversaciones y el uso del dinero durante las negociaciones en el exterior, pero en Itamarã, las salidas a la ciudad para comprar alimentos solían implicar la participación de mujeres y niños. Asimismo, en estos casos, la elección del tipo y las piezas de carne eran tareas femeninas, ya que la cocina estaba definida, sobre todo, por el dominio de las mujeres (GIORDANI, 2016a).

Todas las familias también criaban animales domésticos como pollos y patos para su alimentación. Por lo general, eran las mujeres las que se ocupaban de los animales, desde su alimentación y cuidado diario hasta la decisión de sacrificarlos y la realización de esta tarea (GIORDANI, 2016b). Si la caza como actividad humana original para la adquisición de proteínas ha cedido parcialmente el paso a otras formas de consumo de carne, la caza sigue estando, sin embargo, eminentemente delegada a los hombres.

McCallum (1996, 1998) también demostró que, para los Kaxinawá, la capacidad social para tratar con el exterior es, con razón, una facultad masculina [male agency]. Algo similar se puede observar en Itamarã, ya que los hombres son los cazadores, los comerciantes que

van a las ciudades a hablar con los blancos, los guerreros. Por otro lado, la capacidad de las mujeres se asocia con el interior de la vida en el pueblo, con la reproducción, el parentesco, con los espacios domésticos y la interioridad (GIORDANI, 2016a).

Entre los guaraníes parece haber una conexión entre el hombre y el exterior, incluso si consideramos las formas contemporáneas de vida social que incorporan transformaciones en la división del tiempo para las tareas domésticas. Observamos, por ejemplo, una flexibilidad entre la división de tareas en el campo y pudiendo los hombres asumir tareas preferentemente realizadas por mujeres, como la siembra. En cuanto a la caza, las mujeres podían hacer pequeñas trampas cerca de la casa, como aseguraba la esposa de un cazador, sin embargo, no hubo casos de mujeres cazadoras usando rifles o arcos y flechas, por ejemplo.

Por otro lado, existe una conexión ineludible de lo femenino con el interior y la cocina, y se afirmaba que cocinar era una capacidad femenina (GIORDANI, 2016a). Cuando se preguntó si las mujeres podían cazar, se escuchó tanto de hombres como de mujeres, desde negativas contundentes afirmando que era dominio masculino, hasta opiniones más permisivas que aseguraban que las mujeres podían hacer pequeñas trampas siempre que estuvieran cerca de las casas. La justificación que se utilizaba para que fuera realizada por los hombres era el peligro (no especificado) y que era necesario tener fuerza física (poaka).

Consideraciones Finales

Centrándose en el problema del impacto de la pérdida de bosques nativos y territorios originarios de los pueblos indígenas ocurrida en la región oeste de Paraná, el artículo intenta describir el espacio social para la caza contemporánea y la percepción Mbya Guarání de la biodiversidad en su territorio. Los Mbya contemporáneos que actualmente residen en Itamarã perciben claramente la disminución de especies animales en la región, especialmente grandes mamíferos, y el consiguiente empobrecimiento de su repertorio de caza. Algunos animales como la anta “tapir” (*Tapirus terrestris*), algunas especies de tamandoá “oso hormiguero” (*Myrmecophaga spp.*) y la onça pintada “jaguar” (*Panthera onca*) ni siquiera son conocidos por las nuevas generaciones. También se identificaron nuevas especies en el menú, como pequeñas aves, peces y roedores. Parece que la acelerada y continua devastación ambiental ha afectado a las dimensiones simbólica, ritual y de consumo de los animales de caza por parte de los Mbya de Itamarã.

En todo caso, se observa que, al igual que con otros pueblos amerindios, el estatus de la caza guaraní no se engloba precisamente bajo la égida del suministro de las necesidades proteicas. La caza mbya implica también el establecimiento de relaciones sociales necesarias para la reproducción social y cosmológica del grupo. Para los guaraníes estas relaciones implican personas, dioses y animales idealmente a través de una relación pacífica. La caza es parte del modelo de don divino según el discurso escuchado en Itamarã de autorización y/o intermediación divina para atrapar - jopy - los animales, observándose el equilibrio relacional y el respeto por la selva.

La actividad cinegética presenta varias comodidades que se destacan de la base material que proporciona el entorno. Se observa en el grupo Mbya Guarani de Itamarã, como propuesto por Garine (2006), que en una sociedad agrícola, la caza, en principio, puede desempeñar un papel secundario desde el punto de vista de la subsistencia, pero puede articularse poderosamente a nivel simbólico.

Para los grupos Mbya contemporáneos que habitan las regiones occidentales del Paraná, si el patrón de caza ha cambiado en las últimas décadas hasta el punto de debilitar su participación proteica en la dieta, a pesar de la escasez de este manjar culinario, los guaraníes no se han amilanado ante la escasez forestal.

También por encontrarse en otro plano simbólico, distinto al situado en el dominio del trabajo, la caza, del mismo modo que Chaumeil (1983) consideraba a propósito de los yáguas, responde al intercambio con el exterior, animales y espíritus. Entre los guaraníes, la caza habla de un conjunto de relaciones entre personas y dioses que se manifiestan en formas puras de dádiva. En todo caso, los Mbya Guarani siempre aspiran a una relación que impregne los intercambios con lo divino y la caza no permite hablar de relaciones caracterizadas sólo por la simple e intransigente captura de animales. La actividad cinegética, predicativa en la reproducción social del grupo, es el remanente imborrable de tiempos inmemoriales, ahora atravesado por las transformaciones impuestas por la modernidad derivada de los blancos y la devastación ambiental. Le quedan las conveniencias simbólicas que se destacan de la base material proporcionada por el medio.

Los análisis de los patrones de caza actuales no deben pasar por alto el hecho de que el número de animales cazados actualmente no corresponde en términos de masa corporal total a la cantidad de carne posible de un solo animal abatido en otro momento de la historia de caza del grupo. Se cita un ejemplo de un animal de gran porte como la anta "tapir", el mayor mamífero brasileño que puede llegar a pesar doscientos kilos, y cuya

población ha disminuido considerablemente en las últimas décadas, especialmente después de la colonización de la región, que estuvo acompañada por la extracción de madera y pérdida de la selva nativa. Este animal ha sido recordado por los antiguos cazadores como una de las presas preferidas para la buena caza desde hace unos sesenta años en la región.

Las nuevas configuraciones sociales generadas por la presencia de personas no indígenas en su territorio a través de la escuela bilingüe, así como la división del tiempo para atender los nuevos eventos derivados de esa proximidad, como hacer documentos, ir al banco y comprar alimentos en los mercados, manejar el dinero y otros eventos en la ciudad, implican transformaciones bruscas en la dinámica de las actividades tradicionales (PISSOLATO, 2007, 2016).

La actividad cinegética pertenece al contexto más amplio de las prácticas alimentarias y chamánicas invertidas cotidianamente por las relaciones dadivasas entre los guaraníes y los dioses y entre hombres/mujeres y hombres/mujeres. El campo sugirió ciertos aspectos relacionados con la caza guaraní entremezclados con el problema generalizado de otros grupos indígenas en Brasil, que es la relación directa entre territorio y seguridad alimentaria.

La carne del “animal salvaje”, como solían referirse los Mbya Guaraní a sus presas, parece escasear en general y a menudo circulan los comentarios por los fuegos domésticos sobre la ausencia de carne como “ahora no hay más animales que cazar” o “la trampa no siempre atrapa al animal, y a veces (el cazador) vuelve sin él”.

REFERENCIAS

- ALMEIDA, J.; VENDRUSCOLO, G. S.; ADAMI, S. F.; DUARTE, C. F.; FERREIRA, L. D. Florística em fragmento florestal de Floresta Estacional Semidecidual, na Microrregião de Foz do Iguaçu, Paraná. ENCONTRO DE INICIAÇÃO CIENTÍFICA, 5., 2016, Foz do Iguaçu. *Anais* [...] Foz do Iguaçu: UNILA, 2016. Disponible en: <https://dspace.unila.edu.br/handle/123456789/1371;jsessionid=537C2F0CD1437FF1E3DB583B09DBCD49> Accesado el: 02 ago. 2023.
- ASSIS, V. S.; GARLET, I. J. Análise sobre as populações Guarani contemporâneas: demografia, espacialidade e questões fundiárias. *Revista de Índias*, v. 64, p. 35-54, 2004. Disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/409/477> Accesado el: 02 ago. 2023.
- CÁCERES, N. C.; CHEREM, J. J.; GRAIPEL, M. E. Distribuição geográfica de mamíferos terrestres no sul do Brasil. *Ciência e ambiente*, 35, 167-180, 2007.
- CADOGAN, L. *Ayvu rapyta: textos míticos de los Mbya Guaranie del Guairá*. Assunción: Fundación Leon Gadogan, 1997.
- CHAUMEIL, J. P. *Voir, savoir, pouvoir: le chamanisme chez les Yagua du Nord-est péruvien*. Paris: EHESS, 1983.

COLODEL, J. A. **Matelândia**: História e contexto. Cascavel: Assoeste, 1993

DARELLA, M. D. P. **Ore ropoitavyporã**: nós queremos terra boa. Territorialização guarani no litoral de Santa Catarina. São Paulo: PUC, 2004. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2004.

DIRZO, R.; RAVEN P.H. Global state of biodiversity and loss. **Annual Review of Environment and Resources**, v. 28, 137-67, 2003.

FREITAG, L. C. **Fronteiras perigosas**: migração e brasiliade no extremo oeste paranaense (1937-1954). Cascavel: Edunioeste, 2001.

GARINE, E. Petits et gros gibier des agriculteurs Duupa (Nord du Cameroun), In: SIDERA, I. La chasse. **Pratiques sociales et symboliques**. Paris: De Boccard, 2006.

GARLET, I. **Mobilidade mbya**: história e significado. Dissertação (Mestrado em História) - Programa de Pós-Graduação em História, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 1997.

GIORDANI, R. C. F. Food production or cultivation of life? Remarks on the Guarani action and contemplation in their growing crops. **Demetra**, v. 10, n. 3, 637-648, 2015.

<http://dx.doi.org/10.12957/demetra.2015.16059>

GIORDANI, R. C. F. Mulheres e água, homens e fogo. Gênero e transformação na cozinha guarani. **Sociedade e Cultura**, v. 18, n. 1, 91-100, 2016a. <https://doi.org/10.5216/sec.v18i1.40606>

GIORDANI, R. C. F. Un ajuste de diferencias o sobre una dietética nativa Guaraní. In: BEZERRA, I.; PEREZ-CASSARINO, J. (Orgs.). Soberania Alimentar (SOBAL) e Segurança Alimentar e Nutricional (SAN) na América Latina e Caribe (1ed., pp. 135-152). Curitiba: Editora UFPR, 2016b.

GIORDANI, R. C. F. O tempo do cuidado no ciclo da vida: construção e continuidade do corpo guarani. In: VARGAS, E. P.; MOÁS, L. C.; FERREIRA, F.R; PRADO, S. D. (Org.). **Corpos plurais**: Gênero, reprodução e comensalidades. 1ed. Salvador: Editora UFBA, 2020. p. 127-148.

GOW, P. **Of mixed blood**: kinship and history in peruvian amazonian. Oxford: Clarendon Press, 1991.

GUBERT FILHO, F. A. O desflorestamento do Paraná em um século. In: INSTITUTO ÁGUA E TERRA. **Reforma Agrária e meio ambiente**. Curitiba: ITCG, 1998. p. 15-25.

HUGH-JONES, S. Bonnes raisons ou mauvaises conscience? De l'ambivalence de certains amazonians envers la consommation de viande. **Terrain**, v. 26, p. 123-148, 1996.

IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. **Mapa de uso e cobertura do solo do Brasil, 2010**. Disponível en: ftp://geoftp.ibge.gov.br/mapas_tematicos/mapas_murais/shapes/uso_da_terra_2010/

LEITE, M. DA C.; CANDIOTTO, L. Z. P. Elementos do Processo de Desflorestamento na Região Sudoeste do Paraná. **Geografia** (Londrina), n. 24, v. 2, 41-58, 2015.

KOZERA, C., PELUCI, J. A floresta do oeste do Paraná. In: CORTEZ, V. G.; GONÇALVES, R. B. (Org.). **Guia da biodiversidade de Palotina**. Palotina: UFPR, 2015. p. 7-18.

LADEIRA, M. I. **O caminhar sob a luz**. O território Mbya Guarani e a beira do oceano. São Paulo: Editora da Unesp, 2007.

LADEIRA, M. I. **Espaço geográfico Guarani-Mbya**: significado, constituição e uso. São Paulo: Editora da Unesp, 2008.

MCCALLUM, C. Morte e pessoa entre os kaxinawá. **Mana**, n. 2, v. 2, 49-84, 1996.

MCCALLUM, C. Alteridade e sociabilidade kaxinawá. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, n. 13, v. 38, p. 127-136, 1998.

PARANÁ. 2010. **Decreto Estadual nº 7.264 de 01 de junho de 2010**. Reconhece e atualiza Lista de Espécies de Mamíferos pertencentes à Fauna Silvestre Ameaçadas de Extinção no Estado do Paraná e dá outras providências, atendendo o Decreto nº 3.148, de 2004. Curitiba, 2010. Disponível en: <https://www.legislacao.pr.gov.br/legislacao/pesquisarAto.do?action=exibir&codAto=56582&indice=1&totalRegistros=15> Accesado el: 12 jun. 2023.

- PISSOLATO, E. **A duração da pessoa.** SP: Unesp, 2007.
- PISSOLATO, E. Trabalho, subsistência e dinheiro: modos criativos na economia mbya (guarani) contemporânea. **Horizontes Antropológicos**, n. 22, v. 45, p. 105-125, 2016. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832016000100005>
- QUEZADA, S. E. C. **A terra de Nhanderu.** Organização sociopolítica e processos de ocupação territorial dos Mbya Guaraniem Santa Catarina, BR. Dissertação (Mestrado em Antropologia Social) - Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2007.
- RIBEIRO, S. I. G. T. **O horizonte é a terra.** Porto Alegre: UFRGS, 2002. Tese (Doutorado em História) - Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2002.
- SCHADEN, E. **Aspectos fundamentais da cultura guarani.** SP: Edusp, 1974.
- SOSMA. **Atlas dos remanescentes florestais da Mata Atlântica período 2018-2019.** 2020. Disponível em: <http://mapas.sosma.org.br/>
- SOSMA. **Atlas dos municípios da Mata Atlântica ano base 2013.** 2014. Disponível em: http://mapas.sosma.org.br/site_media/download/estatisticas/Atlas_municipios2014_anobase2013.pdf
- STRAUBE, F. C.; URBAN-FILHO, A.; CÂNDIDO-JUNIOR, J. F. Novas informações sobre a avifauna do Parque Nacional do Iguaçu (Paraná). **Atualidades ornitológicas.** n. 120, p. 10-28, 2004.
- TERRAS INDÍGENAS NO BRASIL. Disponível em: <https://terrasdindigenas.org.br/> Acesso em: 30 de maio 2023.